



Celia MAZA- Londres

La «premier» Theresa May ha recuperado su discurso duro ante Bruselas. Lejos del tono amable que empleó en marzo al solicitar formalmente el divorcio con el bloque comunitario, en vísperas de iniciar las negociaciones del Brexit se mantiene ahora inflexi-

ble en sus demandas e incluso reitera su amenaza de que prefiere acabar las conversaciones «sin acuerdo» que con «uno malo», algo que preocupa especialmente al mundo empresarial británico.

Un día después de que los Veintisiete demostraran una unidad ejemplar al aprobar las directrices de negociación con Londres, la

primera ministra británica concedió una serie de entrevistas de televisión donde recalcó que seguía creyendo que es mejor levantarse de la mesa sin pacto que con «uno malo». «Sí, así lo creo. No lo hubiera dicho si no lo creyera», declaró la líder «tory», que señaló, no obstante, que, «con una buena mano en estas negociaciones», se

podrá lograr «un acuerdo que beneficie a Reino Unido».

A diferencia de la postura de Bruselas, la «premier» se mostró a favor de abordar paralelamente la salida y la futura relación con la UE y eludió aceptar la premisa de la Comisión Europea de que, antes de empezar a negociar el pacto comercial, Londres debe asumir la factura de su retirada. «Creo que ha quedado demostrado, no solo en esta reunión [por la cumbre del sábado], sino en recientes comentarios de líderes europeos, que va a haber momentos bastante duros en estas conversaciones», señaló. «Por eso se necesita un liderazgo fuerte y estable para llevar a cabo estas negociaciones y obtener el mejor acuerdo. La gente debe elegir a la persona adecuada en las elecciones», añadió.

Y ahí está la clave. De cara a los comicios del 8 de junio, la líder «tory» tiene como lema principal que sólo ella es la persona para garantizar el mejor acuerdo para Reino Unido. En este sentido, ha decidido endurecer su discurso y alertar del caos que provocaría una coalición liderada por el laborista Jeremy Corbyn. Según el último sondeo, los «tories» cuentan con un 44% del voto y los laboristas con un 31%, lo que significaría que la ventaja conservadora se ha reducido a 13 puntos porcentuales de los 22 que tenía cuando la primera ministra anunció las elecciones el 18 de abril.

Los líderes comunitarios creen que una vez May refuerce su mayoría parlamentaria, se mostrará más flexible, ya que, al no tener que enfrentarse de nuevo a las urnas hasta 2022, tiene más mar-

gen de maniobra para tomar medidas no tan populares para los euroescépticos.

Según el rotativo británico, en los corrillos de Bruselas los asistentes mostraron su asombro ante las demandas planteadas por la líder «tory» cuando la semana pasada recibió en Downing Street al presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, y al negociador del Brexit, Michel Barnier. May habría mostrado «un esquema detallado» del futuro acuerdo comercial bilateral antes de que Reino Unido se comprometiera a pagar la factura correspondiente a su retirada del bloque. También habría habido desacuerdos en cuánto a cómo reconocer los derechos de los comunitarios. La propia canciller alemana, Angela Merkel, llegó a decir que «algunos se hacen ilusiones en Reino Unido» sobre los parámetros de la negociación. Preguntada en la BBC, May respondió: «No estoy en una galaxia diferente».

En otra entrevista con ITV, la líder «tory» eludió aceptar la premisa de Bruselas de que, antes de empezar a negociar el pacto comercial, Londres debe asumir la factura de su salida. «Lo que los líderes europeos tienen muy claro es que sí quieren empezar las negociaciones por el dinero», dijo. No aclaró si Londres pagará antes de dejar la UE. Por último, May añadió que Reino Unido está «totalmente de acuerdo» en que la situación de los expatriados comunitarios debe ser una prioridad en las conversaciones, aunque dejó claro que los británicos que viven en la UE deben contar también con garantías.

## May endurece su posición tras la unanimidad de la UE

Dice que no «está en una galaxia diferente» al fijar los términos del divorcio

Efe



La «premier» británica, Theresa May, explica en la BBC su posición tras la Cumbre de Bruselas celebrada el sábado

Pedro G. POYATOS- Madrid

—¿Cómo afronta la Cámara de Comercio británica en España la activación del Brexit?

—El Brexit es algo negativo que dañará el comercio libre y tendrá efecto en empleos y salarios. Pero hay muchas variaciones del Brexit. El problema es que es una negociación más política que económica y las empresas ven que sus prioridades están en segundo plano.

—Da la sensación de que el Gobierno improvisa porque no tenía un «plan B» si ganaba el «Brexit»...

—No veo un plan. Cameron impidió preparar planes de contingencia por si perdía el referéndum. Estamos empezando desde cero.

—¿La incertidumbre puede perjudicar las inversiones bilaterales?

—El mundo político y el empresarial se desarrollan en tiempos diferentes. No creo que las empresas vayan a esperar dos años de negociaciones

CHRISTOPHER DOTTIE / PTE. DE LA CÁMARA DE COMERCIO BRITÁNICA

## «No va en beneficio de nadie retirar los derechos a los residentes comunitarios»

para hacer planes. El impacto negativo podría venir en caso de una negociación no exitosa. Si hay aranceles o limitaciones en el flujo de productos y servicios, sería negativo. Ahora las empresas están poniendo en marcha planes de contingencia. —¿Es posible que Reino Unido permanezca en el Mercado Común?

—Es posible. El problema será cómo comunicaría el Gobierno británico a sus votantes los beneficios y si los cambios no son muy dramáticos en los problemas que les interesan. Entiendo que el Gobierno quiere tener control sobre la inmigración. Sería posible plantear que los europeos tengan derecho a entrar y vivir

en Reino Unido a menos que hayan cometido delitos y no puedan usar los servicios sociales los primeros seis meses. Se puede imaginar un control más flexible de inmigración para tener acceso al mercado único. El Gobierno quiere explicar que el control migratorio depende de Londres y los Veintisiete quieren poder decir que hay un vínculo muy fuerte entre la libre circulación de personas, bienes y servicios. No es fácil, pero hay soluciones intermedias entre el control de la inmigración y un comercio libre.

—¿Cómo se pueden garantizar los derechos de los comunitarios que viven en Reino Unido?



—Para los residentes actuales, habrá un acuerdo relativamente sencillo. No va en beneficio de nadie retirar derechos a los actuales residentes.

—¿No temen las medidas discriminatorias del Gobierno británico a los trabajadores extranjeros?

—Las empresas británicas a veces tienen problemas para encontrar el talento que buscan en ciertos sectores, por eso cualquier limitación en la contratación podría perjudicar el éxito de la negociación. Si se llevara a cabo, sería por motivos políticos.

—¿Quién pierde más con la separación, Reino Unido o la UE?

—Como en cualquier divorcio, no es especialmente útil hablar de cuál de los esposos está más triste o más dañado. Reino Unido es quizás quien tiene más que perder, pero tal vez tenga mayores oportunidades a largo plazo. Es importante que la UE reflexione sobre el futuro y me gustaría que España tuviera un protagonismo.